

# ALJABA

\* MENSAJE POETICO \*

6



JAEN, JUNIO 1952

## Aljaba

cumple aquí una primera etapa. Los que, un día, impulsáramos con nuestro fervor la nave de tan difícil empresa podemos mostrarnos contentos. «Aljaba», con la sola fé de unos pocos y con la cordialidad, -siempre necesaria por alentadora-, de muchos, ha podido también ir cumpliendo su esforzada misión poética desde este duro rincón de la alta Andalucía hacia los vientos todos de la rosa. Y ello, pese a las sonrisas a destiempo de los que están formados en maderas carcomidas, y a los absurdos juicios anacrónicos de los siempre mal intencionados. Que, por fortuna, no fueron muchos.

No creemos llegado, sin embargo, el momento de los balances jubilosos. Quienes pudieran hallarse en situaciones análogas sin exigir de sí más amplias realidades, pensarían que era la hora de las propagandas y de los homenajes. Un día dijimos que nuestra pujanza exigía sacrificios y seguimos pensando de idéntica manera: el que, en número crecido y siempre renovado, hayan pasado por nuestras páginas las plumas más calificadas de España y América, sólo entraña para nosotros una mayor exigencia.

O crecer, o morir, hemos dicho. Y aquí está la razón de nuestra pujanza; la savia siempre vigente, siempre creadora que nos lanza a nuevas empresas. Quiera Dios que en esta nueva etapa que con el número séptimo iniciaremos, el acierto nos acompañe. Aun continuando una línea ya vigorosamente servida, al introducirse mejoras en nuestros cuadernos de manera material, ha de extenderse el campo de acción de nuestros dardos. Poesía, Arte, Narración, Pensamiento, Polémica... estarán en este carcaj ya tan calurosamente acogido por la prensa literaria española y americana. Por ello esperamos que este sacrificio nuestro sepa comprenderse de modo adecuado y el lector esté con nosotros. Solo de este modo podremos culminar nuestra empresa de un modo pleno.

Sirviendo a la poesía es como "Aljaba" sirve y potencia a esta tierra tan clavada en nosotros.

# EL TRIGO

De pronto el mundo se puso algo como una verbena.  
Gentes que duermen en alcobas rítmicas,  
sacaron sus luces a las ventanas  
contiguas como cuartos de un hotel  
o como car...

Voy a la tierra y veo el trigo: Crece  
y no importa que el pájaro no pase  
por ella y no se cante un breve trino  
encima del sembrado.

Nada importa además y el trigo sigue  
subiendo palmo a palmo y luego ondula  
que igual parece el mar como la siembra.

Lo veo yo y me siento entre las matas  
y me acuerdo de ver al saltamontes  
que cazaba de niño.

El trigo, voy al campo y veo cómo surge  
y el mayoral lo mira,  
frunce el ceño y con un pañuelo grande  
se quita de la frente mucha agua.

En mi casa me esperan  
pero yo miro al trigo y veo al pájaro  
y quisiera saber por qué no canta  
encima de este verde,  
que a lo mejor le asusto.

Pero la fiesta había estallado en un instante  
como una bengala en un carnaval de carnaval  
o una Guadalajara custada de músicos y flores  
y yo, que odio lo multitudinario,  
no sé por qué complejo  
segui en el ascensor...

Angel CRESPO

Al despertar,  
un bello paisaje me abrió los ojos.  
Palomas y pájaros pioteaban en el silencio de la calle  
y una lila me iba soltando en el silencio del sueño.  
La ciudad despertaba a las 7 de la mañana,  
sus luces de repente se encendieron y el trabajo,  
y un riel brillaba del tranvía.  
Las sirenas llamaron a las 8 de la mañana  
y todo fue quedando silencioso y tranquilo  
cuando la hora azul de los obreros.



# Fiesta en la bárbara ciudad

De pronto el mundo se puso alegre como una verbena.  
Gentes que duermen en alcobas chinas  
sacaron sus luces a las ventanas  
contiguas como cuartos de un hotel  
o como camarotes.  
De todas ellas salía una misma música  
de receptores,  
y el aire estaba moteado de carcajadas.  
De pronto todos se conocieron como viejos amigos,  
más, como hermanos,  
se hablaron de unos pisos a otros  
y aquella gran música llenó la urbe.

Todos celebraron lo mismo. Se habían puesto unánimes  
sin un motivo particular,  
pues hasta los tristes se unieron a la satisfacción pública.  
Patios con saltos encendidos. Circos...  
La ciudad trepidaba entre sus fábricas dormidas  
bajo un rutilante motor de corazones.  
Los hombres no iban menos ruidosos que los automóviles,  
ni éstos dejaban de corretear como chicos,  
y hasta las mujeres que antes nos parecieron fetiches misteriosos,  
se daban plenas y humanas a la fraternidad y al júbilo.

No sé por qué estupor  
me hallé en el ascensor.  
El silencio era allí recogidísimo  
y la bombilla brillaba alegremente.

Cuando subí al desván de los bustos de yeso  
hubo una sombra que arrancó hacia mí.  
Luego bajé al metro: era una ciudad enorme bajo tierra.  
Unos guardias ayudaban a descender por un derrumbe a los viajeros.  
Casi me perdí. Yo iba a buscar a mi novia...

Pero la fiesta había estallado de noche  
como una bengala en un carnaval chino  
o una Guadalajara cuajada de músicos y flores.  
Toda la noche estuvo zumbando aquella máquina;  
y yo, que odio lo multitudinario,  
no sé por qué complejo  
seguí en el ascensor...

Al despertar,  
un bello paisaje me abrió los ojos.  
Palomas y pájaros picoteaban en el silencio de la calle  
y una lila me iba soltando los puntos del sueño.  
La ciudad despertaba a un nuevo día de trabajo,  
sus luces de repente se apagaron  
y un riel brillaba del tranvía.  
Las sirenas llamaron a las fábricas  
y todo fué quedando silencioso y tranquilo  
cuando la hora azul de los obreros.

Félix CASANOVA DE AYALA

PUEBLAME tú, absoluta, concentrada  
voz que por las edades te compruebas.  
Antigua voz de siglos que me llevas  
en discurrir de río, hacia mi nada.

Puéblame, junto al mar que me anonada,  
dulce selva en sosiego. Tú renuevas  
mi cansado fluir, y le relevas.  
a orillas de la tumba insospechada.

Exhausta voy, transida voz, doliendo  
por tu cauce al umbral que me despoja  
y me anuda al silencio y a las cumbres.

Puéblame tú, vivo caudal, creciendo  
mi hora cenital, nutrida y roja,  
de gozos y de sueños y de lumbres.

Pura VAZQUEZ

## Masa

Al fin de la batalla  
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre  
y le dijo: «¡No mueras; te amo tanto!»  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitiéronle:  
«¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!»  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil  
clamando: «¡Tanto amor y no poder nada contra la muerte!»  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos,  
con un ruego común: «¡Quédate, hermano!»  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Entonces todos los hombres de la tierra  
le rodearon; les vió el cadáver triste, emocionado,  
incorpórase lentamente,  
abrazó al primer hombre; echóse a andar...

César VALLEJO

Gerardo VERGES PRINCEP

## CANCION PARA CUANDO PARTES

Cuando llegues tu pié no recuerde estos cielos,  
no recuerde esta tierra seca para pisada,  
no recuerde los ojos de los olivos quietos  
ni el sueño de sus hojas negligentes y enteras.

Sí, la melancolía  
desde luego la brisa de la tarde y pamelas  
y lazos del domingo y del lunes las batas  
y la escayola torpe de aqueste panorama.

Pero, amigo, tus manos,  
necesito decirte,  
necesito palabras para cantarlas luego,  
necesito emoción hacia el grande gemido,  
la parturienta ¿sabes? que a la tierra estremece  
tan cansada que tiene sin llanto y crencha suelta.

Pero amigo la risa  
nada contra la loca rebelión de los vientos,  
sol por la gabardina,  
la derecha y segura alacridad corriente  
con la enorme entereza que apodera a las piernas  
cercanas a la muerte al sexo y a la gracia

¡Qué fuertemente amigo!  
¡Qué eclosión de lo puro!  
Rompe tu silvocanta,  
si te vas no renuncies,  
si te cojes, tú canta,  
si te alejas, tú ríe,  
que estas palabras van con canción cuando partes.

Fernando CALATAYUD

## DEBE SER LA MUERTE

De una alcoba remota surge el grito.  
Nos persiguen campanas.  
Con sus trenzas al viento nos hacen todo sienes.  
Los hombres se descalzan reverentes,  
Es el silencio grande de la noche,  
el amargo silencio que dejan las campanas.  
Algo que se derrite lento por la cara  
que se agarra en el pecho y sujeta las manos.  
(Debe ser según dicen la muerte.)

Enrique GARCIA PEREZ

## El pueblo es pequeño...

El pueblo es pequeño y de barro.  
Los vientos que van de la iglesia  
han nacido en un día de fiesta  
que enjalbega los campos pequeños.

Y el pan es muy blanco.  
Y el vino es antiguo.  
Las niñas pasean despacio,  
despacio se llegan las nubes,  
que son de la sierra.

Y yo camino y me voy  
porque las piedras partidas  
se esconden de ojos azules  
que van envueltos en niebla.

El pueblo es pequeño.  
El pueblo es de barro.  
La niña de ojos azules  
pasea despacio en el pueblo.

Carlos CARDONA



(Viñetas de Enrique Núñez Castelo)

## ORACION

Cómo duele, Señor, esta prisión  
de costillas y sangre.  
Este sufrir de tanta enfermedad,  
este comer de cada nuevo día,  
este tender del cuerpo hacia su instinto...  
Es terrible, Señor, saberse bestia  
y palpase la carne sin quererlo.

Para elevarnos sobre la materia  
Tú nos diste, Señor, tu soplo santo.

Pero son hoy grandes las ciudades.  
son muchas las palabras y las gentes,  
y entre el cruzar de coches sin descanso  
y el martilleo continuo de las fábricas  
nuestro trabajo está cronometrado  
como una pieza más;  
vivimos muy aprisa, tan aprisa,  
que el alma se ha asustado ante el estruendo.

El fuego de Sodoma y de Gomorra  
se hace ya necesario.

Mándolo Tú, Señor, rompe las fábricas  
y lo que haya inventado la soberbia,  
destroza las ciudades que vivimos  
y déjanos, Señor, ante los campos.  
ante tu santa Obra, como somos,  
como Tú nos hiciste.

Mario ALVAREZ ORTIZ

## SALMO DE LA MAÑANA

Te he llamado, Señor, desde mi angustia,  
desde el cruel abismo de mi carne.

Hoy te llamo, Señor, desde la yerba  
con una voz distinta: Limpiamente.

Señor, el mundo es bueno. ¿No hay estrellas  
y muñecos de trapo en las ventanas?

Me bastan tu sonrisa y mi alegría  
abiertas en el límite del sueño.

El corazón es niño todavía.  
¿Sabrá jugar, Señor, con las alondras?

Gerardo VERGÉS PRINCEP

La muralla del odio numerando la nada.

¿Sobre qué libertad la arcilla sin color de interesante  
descubre la fatídica medida?

Atrae el albor extático de una órbita incorpórea:  
en la reunión de las aguas un lago  
sólo se justifica el desmayo de la respuesta.

Se están quemando los huéspedes en una tiniebla ardiendo.  
El fondo está ya perdido, ay, la forma sólo se encuentra.

Vale sumo en el auge el arrabal del culto,  
serpentina la réplica que una hojarasca entraña.

Han bajado los embalses y la marea no sube,  
no quiere la rectitud ni en las alturas verse predilecta.  
Huracanes de fuego y la puerta cerrada

que no entra nadie dentro por su hueco evidente.

No cabe la materia, grande como el desierto  
de los iris brutales al declive que no cesa.

Casualidad de anunciación: la vida.

Va el tacto puesto de largo tocándose las pestañas  
y con círculo plural su hallazgo devastador señala.

Se están perdiendo los nombres de los cosas,  
las horas se están pasando de moda:

hace falta una brújula para guiarnos al mapa  
que zarpe un rumbo salvador a la fábula encontrada.

A raudales entra el sueño a la sombra fugitiva.

Va la música acordando los temblores de la tierra.

Con su ánfora de escombros la cojera de una ruina,  
el balanceo sin plantas del arquitecto morboso cayéndose de improviso.

Aritmética edad de un pálpito edémico:

añicos hace del artificio caduco con horrores de término.

¿Laurel que una cruz conquista en la premisa del viento?

¿Acaso vidrioso remate en funeral demonio

que en huerto de emparejada consumación se sostiene?

Contra el refresco de víctima que se ha cerrado en las nubes,  
es como la pompa de bruces en lastimoso destierro.

Izquierda de ventiscal desquicio que es apagado tesoro  
dando nulos aposentos de vertical descendimiento.

Contra el tercio de unos cánones malvados,

con el elocuente desmayo de la primavera  
ascendiendo serena del juego.

No regreses, quita: se aprende el perdón.

Hay hierbas indignas

que han manchado el verde, anunciado principio, de este valle,  
de este valle de lágrimas.

Mario Angel MARRODAN

# OCULTO PENSAMIENTO

A Emilio Ruiz Parra.

Tengo dentro de mí la gran semilla,  
y el estiércol preciso.  
Tengo otro mundo —otra vida—  
dentro de esta figura que llaman por un nombre  
cualquiera, dá lo mismo.  
Tengo una quietud inefable que me inunda  
lentamente, como un río de arena o de ceniza,  
apagando, secando,  
la perversidad que anido...  
Tengo un fondo de verdad y de claridades,  
un remanso de agua no enturbiada,  
allá lejos, en lo más recóndito de mi alma,  
que podría ofrecer, como una rosa virgen,  
a Dios, Nuestro Amado Señor.

Después... Poca cosa.

Bien poca cosa más tengo.

Unos brazos cargados de pecados y cicatrices,  
unas manos, avaras, egoístas, ladronzuelas,  
unos ojos borrachos de paisajes  
y de indecentes mujeres desnudas...  
Y unos labios sucios de caricias,  
de mentiras y de falsas sonrisas...

¿Y el corazón? ¿Cómo es mi corazón?

¿Es de claro y sincero latido,

o lóbrego y húmedo

como el cubo que sube agua del pozó?

Cómo es, no lo sé.

Pero venid y miradlo.

Yo partiré mis costillas en pedazos  
y apartaré la carne con un cuchillo,  
hasta mostrarlo a vosotros, amigos,  
para que me digáis cómo es,  
porque yo no lo sé...

Y decidme la verdad.

Y decidme si merece latir al par que las estrellas

en las noches de Arabia,

si es noble y hermoso como un lirio,

si sería buen caminante

por veredas de cristales y guijarros.

Decidme todo esto,

porque yo no lo sé.

Y decidme también

lo que no quiero que sea si lo es.

Decídmelo, amigos,

cuando tenga aquel cuchillo en flor

en la mi diestra mano,

para clavarlo en lo más hondo de sus células

y que brote la sangre y que agonice

y purifique mi entraña calcinada...

Poca cosa.

Bien poca cosa más tengo...

Rafael LEOCADIO

# Capítulo de extrarradio

...Aquel Don Agapito debía ser el mismo diablo. Según los países que habían visto sus ojuelos de pez en sorpresa, la explicación no podía ser otra. Por ello digo que debía ser el mismo diablo en no despreciable versión: un diablo simpático y tal, sin rabo negro desde luego, como aquel de Casona que por las tablas andaba.

Para él, la vida no tenía más importancia que la que dársele quisiera. Lo decía cuando la mañana ponía sus huesos en punta y se echaba a rodar por la montaña sin sujetarse al tomillo tan siquiera. Lo decía cuando el sol tostaba las tejas dejándose caer por las calles empinadas y blancas; lo decía a la noche, y lo decía a todas horas, porque él estaba en el mundo para eso, para decir...

Don Agapito era un hombre hecho a cualquier cosa. Por eso nada le importaba ahora buscarle a la noche sus cuatro bolsillos con una cerilla amarillenta y manoseada. Los picos de su abrigo colgaban, rozando el suelo: cuatro puntos de apoyo, para la buena marcha del negocio.

Allá arriba estaba Don Daniel. ¡Ah, ese viejo de nombre judío y gafas de alquimista! Ya casi había perdido con él las relaciones. Pero... ¡qué relaciones! Entonces sí que andaba Dios por el mundo con toda regla. Ahora, aquello era un asco. Un asco, no: un asquito como don Agapito decía cuando se acercaba a las esquinas pensando en cual sería la farola de verdad.

Ni la Señora Alfonso, ni nadie. La Señora Alfonso sabía mucho de mundo, tal vez. Pero... ¡quién! No era para pavonearse el arqueológico recuerdo de sus cuatro maridos. Al menos delante de él. Don Paco, el conserje orondo y de genio espantoso, podía decirlo. Daba risa. A pesar de mucho, nadie como él: en noviembre, rumbo al sur, como las golondrinas. Maletas y más maletas. Y, cuando el calor llegaba, a coger los cuartos, y «tirando para arriba»... Claro que eso, todo eso, pertenecía a la historia...

Por eso, precisamente, ya Don Daniel no se acordaba. Encerrado entre paredes, tendría sin embargo que verle. Don Agapito Mosquera..., etc. tenía necesidad de él. Tendría que «tirar para arriba», nuevamente. Aunque el norte fueran ahora unas escaleras embadurnadas de sebo.

Emilio RUIZ PARRA

(De "Tres escaleras", inédito)



# HUMANO

Para José M.<sup>a</sup> Requena

Un recuerdo dormido es cada beso tuyo,  
que me inunda la frente y el alma hasta los bordes,  
un recuerdo dormido, que se despierta y vive  
cada vez que me encuentro contigo por la calle

Yo sé que esto no es bueno, ni lógico siquiera,  
que ya han sembrado mucho maíz sobre mis ojos,  
que ya ha agostado el campo de mis recuerdos tristes  
la pisada sin huella de muchos almanques.

Yo sé que ya no debo ni pensarte, ni verte  
por los cristales turbios de este edificio antiguo  
que araña los cimientos de mi alma en carne viva  
y que yo he destruído —[palabral— muchas veces.

Yo sé que no es humano tronchar las rosas niñas;  
que ya tengo ocupado mi corazón de nuevo;  
que tú ya estás muy lejos, novia de ayer, amiga,  
compañera de un juego que no ha de repetirse.

Pero un verso de otoño me sube por las venas  
cada vez que te encuentro... Que tampoco es humano  
mirar al sol de cara cuando cien cuellos blancos  
van clavando en el pecho sus mudos alfileres.

Y siento que te creces por encima del tiempo;  
que tus ojos, tus labios, me interrogan distantes,  
y me parece oírte llamándome: Manolo...  
como cuando en el agua la luna era un sendero.

Y es la gula infinita de tus besos mordidos,  
que me ata duramente a la noria del tiempo,  
la que te hace adentrármeme, nutriendo mis arterias,  
trozo a trozo, de carne, hasta la vida misma.

Manuel GARCIA VIÑO



# DE POR AHI NOS LLEGAN...

## LIBROS

**ANSIA EN VIDA.**—Mario Angel Marrodán.—Valladolid.—Si desde ha tiempo no supiéramos de la sangre vasca de Mario Angel Marrodán, es muy posible que leyendo este libro lo hubiéramos intuido. En el terreno de las concepciones vitales, de Miguel de Unamuno al poeta que nos ocupa, no hay más distancia que de Bilbao a Baracaldo, y ello porque más que «ansia en vida» hay en este libro «agonía» vital. Dando a la palabra el sentido unamunista que el autor del «Sentimiento trágico» le diera.

Dejando aparte lo estilístico—lo que, hoy por hoy, es la faceta más interesante y personal del poeta—, el libro se divide en tres partes: «Voz del humano», llamada al hombre y a su voluntad, «Primavera a la Vida», simbiosis cordial de poeta—humanidad, y «Alba del Ansia». Termina con una «oración».

La trayectoria del libro, está como puede verse, en el problema del hombre, «latido en sombra de remota caricia». Para el poeta—y para nosotros—«el sino de la tarde morirá en la constancia». La faceta más interesante en este poeta es, como queda indicado, su concepción estilística; su modo de hacer. Y ello, tal vez, porque su mundo estético está en génesis hacia una más definida y definitiva estratificación.

En Marrodán hay, ante todo, un verdadero aluvión verbal solemne y metafórico. Casi bíblico y conceptual. Esto, en cierto modo, nos lo dice ya el editor en la vuelta de la portada, y sin embargo cabe preguntarse: ¿Lo es todo? No. Lo más importante está en su dinámica dialéctica e imaginativo—metafórica. Más ésta que la otra aunque lo segundo entrañe lo primero casi por regla normal. Hay ante todo una superposición verti-horizontal de planos y perspectivas desde los que el lector va viendo la idea, ora desnuda, ora envuelta en cegadoras luminosidades, agobiantes, pero siempre tentadoras. Un casi cubismo metafórico. Y aun sin casi.

Y después de todo esto, ¿qué más? Si el lector espera nuestro definitivo juicio, ahí va en dos palabras: buen libro. Hay lugar para la espectación ante el próximo libro de Mario Angel Marrodán, excelente poeta.

**ODA A ROBERTO BENZI Y OTROS POEMAS.**—José Fernández Arroyo y Antonio Fernández Moli-

na.—Es este un pequeño cuaderno—diez y seis páginas en total— que reúne poemas de los autores, a más de uno breve de Angel Crespo.

Está encuadrado el cuaderno que ahora comentamos, en la serie de «Publicaciones Doña Endrina» siendo una de las primeras de la revista alcarreña.

El poema que abre el cuaderno es el titulado «Bucólicas» de Crespo, breve pero de una gran belleza y de un encantador juego verbal y lírico.

De Fernández Arroyo es la Oda a Roberto Benzi, poema de relativa extensión, en que vuela su corazón hacia la música, de ella prendido; casi raptado.

«Todo mi ser, mi corazón entero  
fibra a fibra, te admira,  
te adora casi...»

¡La musical...  
Dócil, fluida, plena,  
brotaba como un milagro inmenso...

De Fernández Molina, el director de la arciprestal «Doña Endrina» es el poema «El huésped», y otras varias y breves canciones. Hay un dibujo de Madrilley.

## REVISTAS

**ESPIGA**—Buenos Aires, Argentina. Núm. 13.—La completísima revista suramericana, inserta un muy interesante sumario, con trabajos de crítica de Eickelbaum, Pedro G. Orgambide, Nereida Bar, Palant, Bajarlia, etc. Poemas de Ramponi, Olga Orozco, J. Enrique Móbili, Vicente Barbieri, etc. Secciones de Teatro, música, libros etc. Tienen además excelentes reproducciones pictóricas, y buenas ilustraciones.

**UBEDA n.º 29.**—Dedicado casi por entero al Congreso Eucarístico. Escriben Ferreiro, Benitez Carrasco, Martinez de Ubeda, A. de la Torre, Pasquau... Una interviú a un Obispo japonés, noticias, etc.

**ICLA Sevilla n.º 2.**—Con los más heterogéneos trabajos colaboran Pablo Pastor, M.ª de los Reyes Fuentes, Manuel Pacheco, Alvarez, Rafael V. Argüelles, etc. Un noticiario «íntimo».

**EL PAIS GRAFICO.**—La Habana.—En su número 21, la gran revista de Cuba dedica varias páginas a la revista «Aljaba» y los poetas que en Jaén la animan. Reproduce en huecograbado la portada de uno de nuestros números, insertando además una selección de poemas inéditos—quince en total— de Francisco Martínez Llácer, Emilio Ruiz Parra y Mario Alvarez Ortiz.

## En el núm. 6 de ALJABA

FLECHAS DE  
P. SANCHEZ  
ANGEL CRESPO  
NUÑEZ CASTELO  
CASANOVA DE AYALA  
PURA VAZQUEZ  
CESAR VALLEJO (Perú)  
FERNANDO CALATAYUD  
E. GARCIA PEREZ  
CARLOS CARDONA  
MARIO ALVAREZ  
GERARDO VERGES  
M. A. MARRODAN  
RAFAEL LEOCADIO  
E. RUIZ PARRA  
M. GARCIA VIÑO

## LIBROS REVISTAS

DIRECCION: ESPARTERIA, 11  
ADMINISTRACION:  
PALOMINO & JAEN  
TENIENTE BAGO, 1